SALVADOR ALLENDE

RECORDANDO EL 11 DE SEPTIEMBRE A SALVADOR ALLENDE, EL PRESIDENTE MÁRTIR Y SU LUCHA PACÍFICA CON VÍAS HACÍA EL SOCIALISMO Y LA CONEXIÓN CON ESTOS TIEMPOS ACTUALES



Por Jhino Alberto Niño Díaz (*)



https://historia-biografia.com/wp-content/uploads/2017/06/Salvador_Allende_en_discurso.jpg

«Tengan ustedes la certeza: mucho más temprano de lo que ustedes creen, se abrirán nuevamente las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor».

Estas palabras fueron pronunciadas por Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, durante el golpe de Estado en Chile, desde el Palacio Presidencial de La Moneda, en Santiago. En aquel momento, La Moneda estaba rodeada por las Fuerzas Armadas chilenas, que estaban llevando adelante un golpe de Estado contra el gobierno de la Unidad Popular. Durante la mañana, Allende permaneció en el Palacio Presidencial y dirigió varios mensajes radiales al pueblo. Poco después de su último discurso, La Moneda fue bombardeada y Salvador Allende, Presidente de Chile entre 1970 y 1973, fue asesinado.

Según la valoración de los servicios de inteligencia estadounidenses, «una victoria de Salvador Allende podría poner en peligro la cohesión de la hegemonía estadounidense, provocar un revés psicológico para Estados Unidos y significar un avance significativo del marxismo a escala mundial.

La política internacional no puede separarse de las relaciones económicas que estructuran el capitalismo. El poder del imperialismo no se expresa únicamente mediante la fuerza militar. Se manifiesta también en la miseria, en la competencia, en las sanciones y en el control monopólico de los recursos naturales, de la fuerza de trabajo y de las relaciones comerciales.
La pregunta fundamental que debemos hacernos, por tanto, no es solamente quién posee las armas y el poder militar. La pregunta es también: ¿qué intereses y qué sistema económico han de sostener las relaciones entre los pueblos? ¿De quién es el mundo?

El programa de Salvador Allende y de la Unidad Popular se enfrentó a toda intervención extranjera y defendió el derecho de cada pueblo a decidir soberanamente su propio destino. La dignidad humana, el progreso social y la paz debían ser construidos por quienes producen y trabajan, en beneficio de las grandes mayorías: mediante la nacionalización de las industrias estratégicas,

(*) Estudios de Matemáticas, Perú; estudiante de Sozialökonomie (Economía Social) en la Universidad de Hamburgo, Alemania; activista peruano en Alemania; representante peruano en el Referat für internationale Studierende (RiS).

mediante programas sociales en educación, salud y pensiones, y mediante una política exterior fundada en la solidaridad internacional. Ese programa continúa siendo, hasta nuestros días, un antídoto contra el imperialismo.

A ello se sumaba la amistad con la Cuba socialista y con los movimientos progresistas de todo el mundo. Hasta hoy, allí la revolución socialista de la isla —frente a un bloqueo estadounidense mantenido durante décadas y contrario al derecho internacional— lucha por garantizar salud y educación para todos, proyectando sus conquistas mucho más allá del Caribe.

Venezuela y su movimiento social de masas representan una alternativa política, económica y geopolítica, al menos para los países latinoamericanos. Palestina nos muestra, con toda crudeza, cuán necesaria es cada día la solidaridad internacional frente a la ocupación y el genocidio.

Los Estados BRICS y un comercio internacional multipolar pueden constituir una salida a la estrechez de unas relaciones internacionales sumidas en la crisis. Precisamente por ello, desde los países de la OTAN se pretende presentarlos como los nuevos «enemigos» y someterlos.

A ello se suman los preparativos militares en Europa y maniobras como«Red Storm Charlie» en Hamburgo. Quienes dominan pretenden colocar la lógica de la seguridad militar y de la dominación en el centro de la vida social.
En nuestro presente, marcado por la transición desde el viejo régimen destructivo de los colonizadores hacia un mundo nuevo, hay algo que resulta elemental: La lucha por un trabajo digno, por la educación, por la salud, por una vivienda accesible y por la seguridad social es también la lucha por la paz y por la soberanía de los pueblos. ¡Aquí y en todas partes, unidos en solidaridad internacional!

La experiencia de Salvador Allende y de la Unidad Popular en Chile demuestra que la lucha de clases no desaparece cuando los trabajadores llegan al gobierno. Por el contrario, puede agudizarse cuando un proyecto político intenta transformar las relaciones de propiedad existentes y las clases dominantes recurren a la violencia para impedir los saltos históricos.

Pero la experiencia socialista de 1970-1973 también mostró que ninguna violencia puede eliminar la contradicción histórica entre explotación y emancipación, salvo la «suave violencia de la razón sobre los hombres» de Bertolt Brecht.

Las grandes alamedas permanecen abiertas allí donde los pueblos luchan por conquistar la soberanía sobre su trabajo, sus recursos y su propio desarrollo histórico.

¡Dignidad para todos, sin privilegios para unos pocos!

¡Derecho internacional en lugar de violencia!

¡Contra la explotación, por la emancipación!

Así es.

En memoria de Salvador Allende y del legado de la «revolución con empanadas y vino», queremos construir este acto y continuar esta lucha.

¡Hasta la victoria!



https://encrypted-tbn0.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcQkszXbAbon5xlLJIx0KRCtJOa-ImMnh_IbyRwinxt4-Q&s=10